

---

## CAPITULO XLIX.

---

1. Otras observaciones sobre la cultura y civilizacion de los antiguos habitantes del Continente Americano. Importancia de los diversos monumentos antiguos y lo que cada uno de ellos revela.—2. Conviccion que produce el exámen de las ruinas y antigüedades de que se ha hecho mencion. Se aumenta y vigoriza al detener la vista sobre la antigua ciudad de México. Descripción que de ella hace Cortés.—3. Cosas notables de otras ciudades de órden inferior.—4. Pruebas morales —5. Como juzga Clavijero la cultura de los mexicanos.—6. Opinion de Morton.—7. Particularidades que la historia ha trasmitido. Oraciones de los tlamasques.—8. Pláticas y exhortaciones de los padres á sus hijos.—9. Mérito de esas piezas oratorias y lo que ellas revelan.—10. Apreciaciones de Prtchard sobre la cultura de los antiguos Incas.—11. Refutacion de la calificacion que Chateaubriand hace de los americanos.—12. Apreciaciones distintas hechas por varios escritores.—13. Lo que expone el abate Brasseur de Bourbourg sobre ruinas y antigüedades.—14. Algunas observaciones sobre el Perú.—15. Conclusion que de todo esto se deduce.—16. Opinion de Mr. L'Angrand sobre la civilizacion quichua.—17. Observaciones de Mr. Farcy.—18 Juicio de Prescott sobre la cultura de las razas azteca y tescucana.—19. Apreciaciones de Mr. Langa.—20. Conclusion.

### § 1.

En los capítulos anteriores se han dado á conocer las ruinas y varios objetos de antigüedad, que se

hallan esparcidos en diferentes partes del continente americano. Todos esos monumentos antiguos, desde los más humildes hasta los más grandes, son siempre interesantes, y á veces de la más alta importancia, por las revelaciones que contienen. Una tumba recuerda la existencia de un hombre; un cementerio la de dos generaciones; las ruinas de algunas chozas la de varias familias; las de una ciudad las de muchas generaciones; y las de diversas ciudades la de una ó más naciones perdidas para siempre, cuya memoria sobrevive en los fragmentos que recoje y estudia el anticuario, como el libro vivo donde vá leyéndose la historia de los pueblos, que unos trás otros se suceden en la vasta extension del universo.

§ 2.

Las ruinas y antigüedades de que se ha hablado son tales, especialmente algunas de esta parte del Continente Americano, que ellas solas bastarian, segun se ha indicado, para no calificar de bárbaros los pueblos donde existen, y para rectificar el juicio de los que sin conocimientos bastantes hubieron de hacer calificaciones absurdas, y nada favorables respecto de los antiguos habitantes de América. Tal conviccion sube de punto, cuando se echa una mirada retrospectiva, y se detiene la consideracion en una ciudad como la de México, situa-

da en el centro de hermosos lagos; con grandes calzadas y diques, que la preservaban de inundaciones; con calles amplias y rectas, con acueductos, canales y puentes levadizos; una ciudad donde se levantan templos magestuosos, y palacios tan notables, como el que servia de residencia al monarca poderoso, que tenia bajo su autoridad tantos súbditos, y en el cual se veia unido el lujo á la comodidad, con numerosos y amplios apartamentos, baños deliciosos, soberbios pórticos, jardines con variadas flores y arbustos, que servian de recreo y distraccion; con fuentes, surtidores de agua cristalina y estanques en que se criaban numerosos peces; con una inmensa pajarera, donde estaban reunidas las aves de más espléndido plumaje de todo el imperio, cuyo cuidado estaba á cargo de trescientos servidores; con jaulas para fieras traídas de las selvas y países más distantes; con una *armaría*, provista de armas y arneses militares para el ejército, que en su vasta extension tenia suficiente amplitud para hospedar á los guardias y á millares de criados; una ciudad que encerraba en su recinto sesenta mil casas, muchas de ellas construidas de cal y canto, llenas de comodidades en su interior; con huertos flotantes en sus lagos; con espaciosos mercados, provistos de variados frutos y efectos, donde habia empleados para guardar el órden y cobrar los derechos; una ciudad, en fin, con su policia de aseo y salubridad, en que reinaba el mayor órden; todo esto hace formar aventajado concepto del pueblo que la habitaba, y supone ade-

lantos, é ideas que han debido ser el resultado de sus propios esfuerzos, como tambien de los conocimientos que trajeron consigo los que vinieron á fundarla, aprendiéndolos en otros países, cuyas analogías es preciso estudiar, para resolver la cuestion de origen, miéntras pueden lograrse sobre ella revelaciones más decisivas é importantes. (1)

(1) Al hacer Cortés la descripción de México en la segunda carta que escribió al Emperador Carlos V, fechada en *Segura de la Frontera*, á 30 de Octubre de 1520, dice que tenia cuatro entradas, todas de calzada hecha á mano *tan ancha como dos lanzas juntas*. Las calles eran muy espaciosas y muy derechas, una mitad de tierra y la otra mitad con agua, abiertas de trecho en trecho, y en las aberturas hechos puentes de madera. Considerábalas tan grande como Sevilla y Córdoba. Había en ella muchas plazas en que se tenían los mercados y tratos. La plaza mayor era *dos veces tan grande como la de Salamanca*, cercada de portales, á la cual concurrían diariamente *más de sesenta mil almas comprando y vendiendo*, donde había todo género de *mercaderías*, mantenimientos, joyas de oro y plata, de plomo, latón, cobre y estaño, piedras, huesos, conchas, cascabeles y plumas, cal, piedra labrada y por labrar, muchas clases de aves, conejos, liebres, venados y perros pequeños de comer. Había allí herbolarios con todas las raíces y yerbas medicinales; *casas como de boticarios*, donde se vendían las medicinas hechas, así potables, como ungüentos y emplastos; *casas como de barberos*, donde se lavaban y rapaban las cabezas; casas donde daban de comer y beber por precio. Había hombres, como los que en Castilla llaman *ganapanes*, para conducir cargas. Había mucha leña, carbon, braceros de barro y esteras de muchas maneras para camas, y otras más delgadas para asiento, y para esterar salas y cámaras. Había verduras, frutas, miel, hilo de algodón en *maderas* de todos colores, cueros de venado con pelo y sin él, teñidos, blancos y de diversos colores, *pinturas de*

§ 3.

Aun en las ciudades de un orden inferior había cosas que indicaban el adelanto y progreso en que se hallaban los habitantes de estos países. En algunas casas del mismo valle de México encontrábase cuantos objetos pudieran apetecerse para el bienestar de la vida, y en algunas de ellas bellos y poéticos jardines. En *Tlaxcala* admirábase su

*cuantas se pueden hallar en España*. Vendían maíz en grano y en pan, pasteles de aves y empanadas de pescado, tortillas de huevos, pescado fresco y salado, crudo y asado, huevos de gallina y de otras aves. «Finalmente, dice el mismo Cortés, en los dichos mercados se venden todas cuantas cosas se hallan en toda la tierra, que son tantas y de tantas calidades, que por la «prolidad, y por no me ocurrir á la memoria, y aun «por no saber poner los nombres, no las expreso.» «Añade despues respecto de mercados que cada género de mercadería se vende en su calle, sin que entremezclen otra mercadería, y en esto tienen mucho orden. Todo lo venden por cuenta y medida, excepto «que fasta agora no se ha visto vender cosa alguna por «peso. Hay en esta gran plaza muy buena casa como de «audiencia, (llamábanla *Tecpanenlli*) donde están siempre sentadas diez ó doce personas, que son jueces, y «libran todos los casos y cosas que en el dicho mercado «suceden, y mandan castigar los delincuentes. Hay en «la dicha plaza otras personas que andan continuo entre las jentes, mirando lo que se vende, y las medidas «con que venden los que venden, y se ha visto quebrar «alguna que estaba falsa.» (1)

(1) Gayangos. Cartas y relaciones de Hernan Cortés al Emperador Carlos V, § 4, 2ª carta, págs. 103 y sigs.

senado, la casa de *Xicotencal*, que abrigaba al héroe de aquella orgullosa é indomable República, su notable puente de cal y canto, y su alta muralla de piedra, que desde la frontera la ponía á cubierto de las invasiones de sus enemigos. En *Cholula*, la ciudad santa, venerable por sus tradiciones religiosas, atraían la atención sus numerosos templos, sus altas pirámides, tan notables quizá como las célebres de Egipto, sus estofas y artes mecánicas tan adelantadas, como la *alfarería*. En *Tetzaco*, en fin, celebrada capital de los *acolhuas*, residencia del ilustre *Nezahualcoyotl*, sorprendíase la vista por su ameno y hermoso bosque de *Tezontzinco*, donde había tantas curiosidades, como sus jardines, fuentes, pilas, baños y albercas, con sus conductos y cañerías para traer el agua desde elevadas sierras, con sus obras de arte esculpidas en la roca, y figuras de hombres y mujeres, animales y edificios, que recordaban algunos hechos históricos, con su gradería labrada en la peña viva; y el alcázar y palacio del rey, con sus espaciosas salas, aposentos y retretes, que daban holgura al monarca y grandes señores, que venían á hospedarse, ó á residir en él, construidos de piedras, que causaban verdadero asombro.

§ 4.

A esto podrían agregarse pruebas morales sacadas de su orden civil, de su legislación, de sus ins-

tituciones, y de algunas de sus prácticas y costumbres. Reconoce *Cortés*, según *Prescott*, (1) en la pompa y ceremonial de la corte de *Moctezuma* «ese sistema de exacta subordinación que caracteriza á los imperios del Asia, en el aspecto de la ciudad, en su sólida y elegante arquitectura, en el lujo, y en la actividad del comercio, pruebas del adelanto intelectual, de la habilidad mecánica, y de los poderosos elementos de una sociedad antigua y opulenta.»

En *México* existían, además, dos grandes elementos de civilización; una religión y una historia. No puede tenerse, á la verdad, por bárbaro un pueblo, que posee un sistema religioso con su sacerdocio, sus ritos y ceremonias; un pueblo que cuenta con escuelas, donde se dá instrucción á la juventud, con hospicios para los viejos y los enfermos, con *retiros* para las viudas y los huérfanos, y con *posadas* para los viajeros y peregrinos; un pueblo que por medio de sus *pinturas* conserva y trasmite á la posteridad los sucesos memorables, los retratos de sus reyes y hombres ilustres, el código de sus leyes, los misterios de su culto, y el orden de su gobierno y de su vida social; un pueblo donde se encuentran conocimientos astronómicos sorprendentes sobre la posición de los astros, los eclipses, fases de la luna y fenómenos me-

(1) Prescott. Historia de la conquista de México, tom. 1, lib. 3, cap. 9, pág. 417.

teorológicos; que tenía, en fin, un *calendario* y un sistema cronológico bien ordenados, así como planos topográficos y corográficos, para determinar la extensión y lindes de sus posesiones, la situación de los pueblos, las distancias, las costas y el curso de los ríos. Todo esto indudablemente revela ciertos grados de progreso y perfeccionamiento.

§ 5.

«El estado de cultura en que los españoles hallaron á los mexicanos, dice *Clavijero*, *excede en gran manera* al de los españoles cuando fueron «conocidos por los griegos, los romanos, los galos, los germanos y los bretones.» (1)

§ 6.

Un escritor ilustrado, que se consagró empeñosamente á esta clase de investigaciones, *Samuel Jorge Morton*, al ocuparse en su «*Physical type of the american indians*,» de las razas de este continente, considera á la *tolteca* como el centro de la civilización indígena, incluyendo en México á la Améri-

(1) *Clavijero*. Historia antigua de México, tom. 1, lib. 1, pág. 77.

ca Central, y juzgaba que de estas regiones era probable que trajesen su origen las artes é instituciones de *Bogotá* y del *Perú*, así como las del antiguo valle del *Mississippi*, entre cuyas naciones veía una sorprendente é íntima relación ó parentesco. (1)

§ 7.

Fijando la consideración en algunas particularidades, que nos han transmitido los historiadores primitivos de América, muy aventajada es la idea que se forma uno de los mexicanos. Interesante es, por ejemplo, todo el libro 6º de la Historia general de las cosas de Nueva España del *P. Sahagún*, en que ha dado la traducción de las oraciones de los *tlamacazques*, ó sacerdotes, con motivo de las pestes, guerra, pobreza, muerte y elección del nuevo rey, y cuando el que resultaba electo ponía en peligro y causaba males á la República. Véanse en las primeras implorar amparo y protección, con sentimientos tiernos y expresivos, formulando metáforas que indican una inteligencia despejada, y una razón llena con máximas de al-

(1) Historical and statistical information respecting the history condition and prospects of the indian tribes of the United-States, tom. 2, § 2, núm. 8, pág. 329.

ta moralidad. Al hablar de la guerra, pintan sus horrores, y los males que producen con exacta fidelidad; y al tratar de las *sequías*, claman por una lluvia hienhechora, para lograr ricas cosechas, y que hubiese abundancia en los mantenimientos, desapareciendo todo motivo de aflicción y de miseria. En las que se referían á la *pobreza*, presentan con negros colores el cuadro sombrío de los sufrimientos, privaciones y sacrificios que produce, y la resignación y humildad que son necesarias para sobrellevarlas. Aquellas, que se ocupaban de la muerte del soberano, ó elección del nuevo, muestran sentimientos nobles y elevados, lamentándose del que desempeñaba mal su encargo, pidiendo que con su muerte se viesen libres de tales infortunios, y que el *nuevo* reuniese las cualidades indispensables para hacer el bien, apartándose para conseguirlo de todo mal, y tuviera en todo la suficiente luz, ayuda, favor, y acierto. Nótase en la *alocución ó proclama* del electo, rasgos de buena política, y máximas de buen gobierno, inculcando á los súbditos los sentimientos de que debían estar animados, un comportamiento recto, y sanas costumbres, lo cual producía *manifestaciones* de los sacerdotes y otros personajes, elogiando las palabras del soberano, engrandeciendo su persona y autoridad, reprendiendo y censurando los vicios, mostrando alegría por la nueva elección, gratitud á nombre del pueblo por las palabras que se le habían dirigido, y promesa de ajustarse á las indicaciones hechas.

§ 8.

Entre las piezas oratorias, se leen también con admiración las *pláticas y exhortaciones* de los padres á sus hijos según su edad, estado y circunstancias, inculcándoles principios excelentes de moral, y aversión ú ódio á los vicios, enseñando las madres á sus hijas las buenas maneras, y el pudor que tanto realzan á las que lo practican, así como el mejor modo de conducirse en sociedad. Los consejos é instrucción que en general se daban sobre la *humildad, el conocimiento de sí mismo, y la manera de hacerse acepto á los dioses y á los hombres*, sobre la *castidad*, y otras materias relativas á los actos más comunes ú ordinarios de la vida, tales como el comer, beber, hablar y dormir, contienen máximas y tal acopio de doctrina, que no desdican de las nociones más cultas de la antigüedad.

§ 9.

El enlace de los pensamientos, las locuciones tan propias y adecuadas que se advierten en las comparaciones, símiles y metáforas, á la vez que revelan un entendimiento cultivado, y una lengua